

DESAFÍOS DE LOS COLEGIOS DE IDEARIO CATÓLICO

- Trabajamos en un escenario que presenta una serie de dificultades, como el descenso de la natalidad, la falta de vocaciones, la creciente secularización de la sociedad, una cierta hostilidad por parte de algunos poderes públicos, etc.
- A su vez, hay también una realidad muy positiva en ese mismo contexto, como un demostrado aprecio por los valores que sustentan esas escuelas, una larga tradición y arraigo en muchos lugares y familias, así como una financiación pública que resulta escasa pero que desde hace décadas y permite el acceso general de personas de escasos recursos a esas escuelas.
- Habitualmente esas escuelas están plenamente abiertas a personas de muy diversos contextos culturales y religiosos, con una buena acogida de la población más vulnerable, inmigrantes, refugiados, alumnos con necesidades educativas especiales, etc.
- De manera similar a como una persona creyente debe ser muy acogedora con quien no tiene esa fe, sin que por eso deba perder intensidad en su compromiso cristiano, una escuela de ideario católico tiene que mostrar esa acogida y apertura a todos, al tiempo que muestra su identidad de modo claro y manifiesto.
- La identidad cristiana debe estar muy presente en el propósito y la misión de la escuela. Si ese compromiso es consistente, la escuela debe estar volcada en el servicio a toda la comunidad educativa, haciendo presente esa identidad cristiana en todo su desarrollo. La fe debe hacerse cultura y manifestarse en la organización escolar, las clases, las actividades, la selección del personal y los nombramientos de sus responsables.
- Quizá hay que impulsar con mayor compromiso los itinerarios de iniciación cristiana. Por ejemplo, facilitando más la presencia de los alumnos en la capilla, dando más presencia al sacerdote, organizando más celebraciones con ocasión de los tiempos litúrgicos, buscando una mayor colaboración con la iglesia local, etc.
- Es importante impulsar más la colaboración con los párrocos, encontrando modos de gestionar la preparación para la Primera Comunión o la Confirmación, buscando el compromiso de los alumnos y familias con sus parroquias. Como la práctica religiosa es baja, de este modo se suelen lograr resultados conjuntos bastante mejores, implicando en las catequesis a alumnos mayores, profesores, antiguos alumnos y familias.
- Resulta muy interesante implicar a diversos movimientos y realidades eclesiales en la acción evangelizadora de la escuela, creando un clima de amistad y de ayuda entre los diversos carismas, de modo que reflejen la comunión que debe inspirar toda la vida de la Iglesia.

- Habría que impulsar más el conocimiento y ayuda entre las diversas escuelas e instituciones católicas. Se echa en falta una mayor cultura de colaboración, con mayor sentido de fraternidad cristiana y de cooperación en la tarea de servicio a la sociedad y a la evangelización. Ese espíritu ayudará a toda la comunidad educativa a convivir en mayor armonía y a reflejar mejor el espíritu cristiano en sus vidas.
- En la tarea evangelizadora hay que destacar más la belleza como camino de acceso a la experiencia religiosa, mostrar de modo más atractivo la fe y su aportación positiva a las personas y la sociedad, visibilizar la aportación de la fe y de la Iglesia en toda la historia de la humanidad, etc.
- La vitalidad de la escuela católica debe llevar a que haya más instituciones católicas que se comprometan en darle vitalidad. A su vez, hay que lograr que los laicos, además de implicarse activamente en las entidades católicas, promuevan también entidades civiles que tengan un profundo compromiso cristiano y abran nuevos espacios de evangelización.